

## Decimoséptimo Domingo del Tiempo Ordinario



Para aquellos de nosotros que crecimos en un hogar disfuncional o en caos, nuestro sentimiento de seguridad, identidad, y pertenencia muchas veces se vio dañado a temprana edad. Aprendimos a sobrevivir por medio de la adaptación, convirtiéndonos en personas extremadamente responsables, emocionalmente reservados, o desconectados de nuestro verdadero ser. Los Doce Pasos ofrecen un camino no sólo para llegar a la sobriedad, sino para sanar al niño(a) interior que nunca se sintió verdaderamente presente o seguro. Al avanzar en la recuperación, comenzamos a ver que el Espíritu Santo ha estado con nosotros todo ese tiempo, llevándonos dulcemente de la supervivencia a la serenidad, del miedo a la confianza.

La Segunda lectura de este domingo, de la Carta de San Pablo a los Colosenses, es una hermosa muestra del centro de nuestra renovación espiritual (Colosenses 2: 12-13):

*Hermanos:  
Por el bautismo fueron sepultados con Cristo,  
y habéis resucitado con él,  
por la fe en la fuerza de Dios  
que lo resucitó de entre los muertos.  
Y a ustedes, que estaban muertos  
por sus pecados porque no estaban circuncidados;  
pero Dios les dio vida en él,  
perdonándoles todos los pecados.*

Aunque no hayamos elegido una familia disfuncional, hemos cargado los efectos de la adicción, el abuso, el abandono o la inmadurez emocional de nuestras familias de origen. Muchos de nosotros vivimos por años como si estuviéramos muertos espiritualmente: adormecidos, ansiosos, con miedo a la cercanía y desconocedores de nuestro valor. La recuperación ofrece un nuevo aliento de vida a nuestros corazones. Nos enseña que no estamos rotos sin oportunidad de repararnos. En Cristo somos levantados a una nueva vida, no solamente limpios por fuera sino transformados desde dentro.

Los Doce Pasos ayudan a hacer posible esta transformación. Examinamos el pasado no para quedarnos atrapados en la culpa, sino para encontrar la libertad que nace de la claridad. Hemos empezado a creer en un Poder Superior que nos ve, nos ama, y quiere sanarnos. Compartimos nuestra historia con compañeros de confianza, y aprendemos a perdonar- no sólo a otros, sino a nosotros mismos.

En el Evangelio de este domingo, Jesús nos enseña el Padre Nuestro y nos ofrece una invitación a una confianza más profunda. Él dice (Lucas 11: 9-12):

*“Así también les digo a ustedes: Pidan y se les dará,  
busquen y encontrarán,  
toquen y se les abrirá.  
Porque quien pide, recibe;  
quien busca, encuentra,  
y al que toca, se le abre.  
¿Habrá entre ustedes algún padre que, cuando su hijo le  
pida pescado,  
le dé una víbora?  
¿O cuando le pida huevo, le dé un alacrán?”*

Para muchos hijos adultos, la idea de Dios como un Padre amoroso puede ser difícil. Tal vez nuestros padres terrenales fueron ausentes, impredecibles, criticones o poco fiables. Puede ser que carguemos esas heridas hacia nuestra imagen de Dios. Pero Jesús amablemente nos va cambiando esa narrativa. Él nos invita a creer en un Dios que es tierno, generoso y atento a nuestras necesidades. Él no nos castiga por preguntar; nos bendice cuando nos acercamos a Él.

El Padre Nuestro nos ofrece un marco diario de apoyo para alinear nuestros corazones con el de Dios. Honrar Su nombre, buscar Su reino, pedir por lo que necesitamos hoy, y extender el perdón que esperamos recibir. Para los hijos adultos, esta oración puede ser un acto diario de volvernos a educar, una forma de aprender a confiar de nuevo, a creer que somos cuidados, protegidos, y amados.

El perdón es central. El Octavo Paso nos pide considerar a aquéllos que hemos herido y a aquéllos que nos han herido. En muchos casos, nuestro resentimiento es profundo. Pero el perdón no significa olvidar o pretender. Significa soltar el agarre que nuestras heridas pasadas tienen en nuestro presente. Cuando perdonamos, empezamos a vivir libremente, no definidos por nuestro dolor sino con el trabajo sanador de Dios en nuestras vidas.

La recuperación nos invita a reemplazar las viejas ideas: “No soy suficiente”, “Todo es culpa mía”, “El amor se debe ganar”, con verdades. Mientras interiorizamos el amor de Dios, gradualmente nos volvemos más centrados, más abiertos y más en paz. Y cuando caemos de nuevo en nuestros viejos miedos, tenemos al Padre Nuestro como una guía de vuelta a lo central.

## Preguntas de Reflexión

- ¿Qué partes de tu infancia definen la forma como ves hoy a Dios?
- ¿De qué forma la promesa de ser “elevado con Cristo” habla a tu camino de recuperación emocional?
- ¿Qué parte del Padre Nuestro te ofrece más consuelo o te reta como un hijo adulto de un hogar disfuncional?

**6]Ybj Yb]Xo U7UkE]Wg Yb F YWdYFU]CB**  
*9gLa cgU| fUXY]XcgXYei YgYg'dUfhXYbi YgfU*  
*Wa i b]XUXniHYU]ja Ua cg'Uei Yg| Ug'fY| fYgUbXc*

▽ J |g]HUV]c ]MbfWj YnWa d'fUj Y' i bU ]g'UWa d'YU  
 XYfYi b]cbYgX]gdc]VYg'fYWfgcgXYfYWdYFU]CB Y  
 ]bZ'fa U]CB'g'VYWA c' Wa YbrLf

▽ HYdY]a cg'dU]Yb]Ua ]Yb]fUg]fU]i Wa cga zgfYWfgcg'  
 ma U]f]YUgU YgdU c'

▽ H]b'UgY| i f]XUXXYei Yhi d'Ufh]M]U]CB'ndfYgYb]U]Yb'  
 Yg]Ug'fYi b]cbYg'g'Ya Ub]b]Xfzb WbZ]X]b]U]Yg'

▽ ]afYgX] |bc XY' ]V]f]U]zi bUj ]XUbi Yj U]fYWdYFU]CB''

## Lecturas Dominicales

**Primera Lectura:** Génesis 18:20-32

**Salmo Responsorial:** Salmo 138:1-2, 2-3, 6-7, 7-8

**Segunda Lectura:** Colosenses 2:12-14

**Evangelio:** Lucas 11:1-13